



Libros

Las malas opiniones

Ezequiel Martínez Estrada: Para una revista de los letrados argentinos / En torno a Kafka y otros ensayos — Cuando murió en Bahía Blanca, el 3 de noviembre de 1964, Martínez Estrada dejó un centenar de ensayos y artículos menores no recogidos en libro, que provienen de sus contribuciones a las revistas *Diógenes*, *La Gaceta del Fondo de Cultura*, *Finición*, de sus discursos en la Universidad del Sur y en la Sociedad de Escritores, de sus conversaciones y sus clases babilónicas. Enrique Espinoza, erigido en su abacax literario, acaba de organizar todo ese material en dos volúmenes que revelan una curiosa unidad. Para una revista incluye, salvo dos textos, obras de difusión escasa. Los ensayos de *En torno a Kafka* son inéditos. Uno y otro quizá sean los testimonios que mejor representan a Martínez Estrada, los que señalan más claramente las contradicciones de su método de trabajo, las raíces de su pesimismo, el carácter convencional (y fuertemente académico) de sus opiniones sobre literatos, ya que no sobre la literatura. Ambos, también, descubren, con menos poder que la *Muerte y transfiguración* de Martín Pizarro —su obra maestra—, la verdadera carne del autor. Y si bien es verdad que Martínez Estrada procuró llevar esa sangre siempre desnuda, quitarle las hipocresías y los tapujos que podían ofuscarlo, aquí se palpa además su voluntad de arrancarlo la piel, de exhibir el envés de sus poros.

Las teorías que prosperan en los 18 textos de *Para una revista* (Lomada, 264 páginas, 600 pesos) han sido desarrolladas en el maravilloso tono de admonición catoniana que el autor cultivaba desde su *Radiografía de la patria* (1933): allí se sostiene que "nuestras más grandes obras literarias en prosa y en verso han nacido en el servicio de la nacionalidad por los propósitos, y del pueblo por los poetas gauchescos. Ergo, puede valorárselas tanto por sus méritos intrínsecos cuanto por la influencia que han ejercido en la formación de la conciencia nacional"; se subraya que "si mi pueblo hubiese tenido lecturas informativas, leales, honradas, sobre la vida de los suburbios, de los campos, de las ciudades, una literatura desagradable como las mejores literaturas del mundo [...] no habría incurrido en tan graves yerros". Concluye, así, que la inexistencia de una gran literatura en la Argentina se debe a la retórica y al cosmopolitismo presuntuoso de los literatos, a la multiplicación de los remedadores y plagiarios, a la falta de autenticidad que proviene de la falta de amor, a la falta de amor que proviene de la falta de conocimiento. "Y sin una literatura verdadera —advierte— no podremos tener un pueblo sano."

Media docena de obras, no más, escapan —según Martínez Estrada— al cipayismo y a la ignominia en que está varada toda la literatura argentina: el *Muerte y transfiguración* de Martín Pizarro y el *Pecundo*, ciertamente; *El matadero* de Echegaray, la *Amante de Marmol*, la *Tierra púrpura* de Hudson, el *Juan Moreira* de Eduardo Gutiérrez. Hay otros libros de una pare-

cida raza, los de Groussac, los de Quiroga, los de Lugones, *La Balsa de Marie*, o el *Alid lejor y hocce tiempo*, pero ninguno de ellos podría "indulgentemente considerarse a la altura de Papá Goriot, *Los flores del mal* o *Moby Dick* de Melville".

Esa ira santa que Martínez Estrada derriba las flacas construcciones del ingenio argentino, esa honesta confesión de inferioridad que aplica a la vida plagiaria del país, a la endeblez de una atmósfera cultural donde Groussac puede asumir la estatura de un gigante, son la argamasa y la maldura de que se ha valido el autor para erigir toda su obra, sus epístolas acoradas, sus aterradoras homilias. Y por tal actitud —que sus dos libros póstumos reflejan hasta los grados más extremos— no merecemos sino slabenzas. El villipendio de la sociedad en que vivían ha sido siempre el escudo de los revolucionarios, el de Rimbaud, el de Jarry, el de Joyce. La pasión destructora, como el asesinato o la blasfemia, puede ser considerada obra de las Bellas Artes. Pero las dia-



Martínez Estrada en 1946: Fobias.

trías de Martínez Estrada sólo se han engrandecido contra los grandes edificios y contra las generalidades; rara vez descendieron hasta un escritor aislado. Para hablar de sus pares, el autor de *Balce* empleó siempre (y en estos libros particularmente) el más melifluido de sus tonos, los más primaverales de sus elogios. ¿Cómo puede entenderse que, mientras denigra a la literatura argentina, mientras da cuenta de sus astucias y sus construcciones, señale al pasar, en un artículo de *En torno a Kafka*, que Fausto Alberto Arrieta es un "fino y esclarecido artífice de las letras argentinas", que para Alberto Gerchunoff "la cultura era raíz y flor"? Ni un juicio ni otro —visto separadamente— pueden impugnarse aquí; pero la inconsecuencia que se adviene entre ambos parece difícil de admitir.

Es también curioso que, mientras deja galanamente "para más adelante" el elogio de la "labor literaria personal" de Victoria Ocampo y mientras pregona que "concurro a este homenaje para proclamar su gloria y no para asentir una alabanza de mera admiración o respeto", su inventario de la literatura (que arroja un "pavoroso déficit" a causa de la falta de coraje de los escri-

tores varidos en este país) soslaya a Arlt, a Macedonio Fernández, a los padres de un resurgimiento que contradice sus profecías de 1958 ("emposamos a señalar el nivel [literario] más bajo desde la caída de Rosas, si no desde la Colonia"). Tales juicios revelan falta de información o de olfato.

Los 20 ensayos de *En torno a Kafka* (Seix Barral, 272 páginas, 1.375 pesos) incluyen algunas de las más espléndidas páginas del autor: su descripción de Cuba como la isla de Utopía, su retrato de Helen Keller, su comentario a la Modesto proposición de Swift. El primero de los textos resume una conversación con estudiantes de letras del Instituto Gorki, en Moscú. Allí Martínez Estrada lanza una sagada (y brillante) acusación contra las anteojeras del realismo socialista para postular, en cambio, la necesidad de tratar a la realidad como "algo declaradamente absurdo". Sus ejemplos, tomados de El proceso, de Kafka, y sus argumentos finales —arraigados a Dante y Dostoyevski— son de una arrasadora inteligencia. Luego de esa lectura, se torna difícil entender por qué, si rechazaba en las literaturas europeas la subsunción al realismo cumplido, lo propugnaba, en cambio, para la literatura de su país. No puede verse sino como un golpe de fortuna que los escritores argentinos jóvenes, los más notables de entre ellos, concedan su admiración a Martínez Estrada, pero no la hayan aceptado como su mentor. ♦

FRONTERA PLANA - Página 68

9669
Buenos Aires, Año V, N.º 249, 3al y de octubre de 1967.

Las Malas opiniones. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1967

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las Malas opiniones. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile